

Iquique IDN 43/Nº 43

tar este cometido, y darlo en con-
tacion favorable.
Dios guarde a Ud. -Luis O.
Guzmán.

El Secretario del Comité organizó
anoche el Boder Consal del Bode-
dor residente en Juna el siguiente
telegrama:
"Señor Juan N. Ros - Juna
- Juna:
Por encargo del señor Esteban
Alcaide de la Junta Municipalidad
de Iquique, presidente del Comité
de manifestación en honor del
Fundador, tengo el honor de invi-
tarlo a venir a Iquique para pre-
senciar el desfile patriótico que ten-
drá lugar el domingo próximo a las
8 y media de la noche. - Heberto
Ferrer, secretario.

Desde Huara
13 de Agosto de 1909.
Dr. Editor de El Chileno.
Iquique.
Muy señor mío:
Tengo el honor de transmitir a
su importante diario las siguientes
noticias relacionadas con esta locali-
dad.

La Armada Nacional
OPINIONES
de un alto jefe de la Marina

Don motivo de los últimos in-
cidentales ocurridos en la Cámara de
Diputados y los artículos publica-
dos en algunos importantes orga-
nos de la prensa acerca de la situa-
ción en que se encuentran el Ejér-
cito y la Armada, he entrevistado
uno de nuestros más distinguidos
jefes de la Armada Nacional, quien
por tratarse de un deber
verdaderamente patriótico, me tuvo
infortunadamente para indicarle el
estado de nuestra marina de guerra,
en la siguiente forma:

Como principio lejano, el posi-
ble de Chile sabe que la base de
su defensa militar reside en la in-
stitución de guerra, esta institución
antigua, el se me permitiera la expresión,
está en perfecta consonancia con
las tradiciones de nuestra historia
y con las conclusiones históricas
que se deducen del estudio mi-
litar de la cuestión, llegándose por
tanto a estimarse como un deber
sagrado el mantener a nuestra Ar-
mada en la mejor condición de
combate que lo permitan los recur-
sos de que dispone el país no dis-
poniendo por esta causa jamás por
satisfecho en la posesión de esta
idea.

Irrefutablemente sabemos que
al profesional que ama su patria,
dedica la suma de sus esfuerzos,
tanto en el desenvolvimiento del mate-
rial que tiene a su cargo como a
su propia preparación para el me-
jor aprovechamiento de los ele-
mentos con que cuenta para la de-
fensa del honor patrio.

La república y el estudio de
todas las guerras marítimas nos en-
señan, que cuando una nación se
enfrenta con un mayor número de
enemigos de combate de uno de los
brazos de la guerra, el mayor número
de cadáveres, el mayor número de
heridos, el mayor número de prisione-
ros, han sido siempre la consecuencia
de la falta de preparación del personal
en el manejo del material.

Finalmente, nunca han venido
algunos de los países que preparan su
marina a la hora penúltima, a pe-
sar de adoptar, para no en tiempo
oportuno, experimentado y sumo
material científico.

Los no profesionales, fácilmente
formando una presión al respec-
to, estado que sería satisfactoria
representando que en un corto lapso
de tiempo, el personal que no
alcanza a adquirir aquel verdadero
hábito, aquel sentimiento de la
seguridad en sí mismo, que es fun-
damento uno de los factores prin-
cipales para llegar al verdadero
triunfo de la contienda.

Podemos en esta rama para no
deceder al fundamento, que da
la tenencia presente para la educa-
ción militar del personal, lo que
fácilmente se adquiere por medio
de ejercicios y conferencias diarias
sobre los múltiples temas que pro-
ducen desarrollarse para luego con-
seguir al pueblo la obligación
que tienen de poner a la disposición
de las fuerzas a disposición de sus in-
strumentos a fin de que en cualquier
momento la Nación, pueda recurrir
de su real empuje a la defensa de
nuestro querido territorio y a la
defensa de aquel famoso axioma: "Pa-
ra mantener la paz es necesario ar-
mar preparado para la guerra."

Hay además consideraciones de
otro orden que aconsejan para no
deceder en esta preparación continua-
da y de lo más perfecta. La presen-
te situación del Ejército Nacional
impide la adquisición de las unida-
des de combate que se consideran
necesarias para adquirir el apu-
lido militar sudamericano, en via-
ja de las nuevas adquisiciones na-
vales del Brasil y la Argentina.
Una vez que las unidades se
agregaron a las marinas de esas
Repúblicas, quedamos con reser-
va a ellas en una lamentable
inferioridad de equipo, naval mo-
derno. El prestigio político de
Chile quedará menguado, y con-
tinuando la diferencia, al menos
de fuerza naval, está destinada a
no la marina, mejor organizada y
más abastecida en igualdad de con-
diciones, suplirnos la falta de recursos
con el empleo y preparación de
nuestro desahogado personal.

Tengamos también presente que
este problema de Tacon y Arca y
que debemos estar preparados
para el caso, no importa el día,
de un ataque súbito de los que
se han asperado en uno de los pu-
ertos de la bahía. La suspensión
de la paz no puede depender a un zorro
patriótico tardío.